

**El Atlas Subjetivo del Distrito Federal de México.
Creatividad para la reflexión sobre la identidad en el ámbito universitario.¹**

Blanca Miedes Ugarte
miedes@uhu.es
Universidad de Huelva

Nora Angélica Morales Zaragoza
nmorales@correo.cua.uam.mx
Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Cuajimalpa, México

Palabras Clave: Patrimonio, Identidad, Territorio, Creatividad

1. Haciendo de la necesidad virtud.

En el año 2015, una de las autoras realizó una estancia de investigación y docencia en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, Ciudad de México donde, a la vista de su currículum, el departamento anfitrión le asignó la clase trimestral denominada *Procesos Identitarios en la Globalización* (cuarto semestre de la titulación “Estudios Socioterritoriales”, 32 estudiantes). Esta temática desbordaba la especialidad de la profesora, quien tenía algunos conocimientos generales de la misma a partir de sus investigaciones en el campo de la inteligencia territorial y los estudios de género en su centro de origen (Universidad de Huelva). No obstante, aceptó la docencia porque profundizar en el tema le resultaba de mucho interés y utilidad para sus investigaciones y porque en más de dos décadas de experiencia docente había comprobado que enseñar una materia es la mejor manera de aprenderla y comprenderla.

Esta no es una situación extraordinaria, muchos docentes se enfrentan cada año a tener que preparar materias nuevas, e impartirlas mientras las preparan, y lo habitual es que los proyectos lleguen a buen puerto. Sin embargo, en este caso, el asunto era un poco más delicado, pues se trataba de discutir sobre la identidad, las identidades, una cuestión que apela directamente a las vivencias y emociones más íntimas del alumnado, en un país cuya constitución (art. 2) define como *pluricultural* y en una zona metropolitana con más

¹ Este capítulo se realiza en el marco del Proyecto I+D+I “Educación Patrimonial para la Inteligencia Territorial y Emocional de la Ciudadanía”. Referencia: EDU2015-67953-P (MINECO/FEDER, UE).

de 21 millones de habitantes de una variada procedencia, una realidad en la cual la profesora, a la sazón española, no era especialista.

La cuestión que se planteaba era cómo abordar la temática del curso propiciando la mayor participación del alumnado, haciendo aflorar aquellos aspectos de su experiencia en relación con la identidad, para que fueran los propios estudiantes los que los integraran en las discusiones sobre los contenidos del temario. En esta búsqueda, casualmente tropezó con la obra colectiva “Atlas subjetivo de México”, una compilación de trabajos conceptuales de distintos artistas visuales, que reflexionan sobre su identidad cultural partir de representaciones de diversa naturaleza (Driesse y de Vet, 2011). El trabajo permitía establecer conexiones poco comunes y revelar aspectos sobre la identidad mexicana que generalmente pasan desapercibidos. Inmediatamente surgió la idea de hacer un “Atlas Subjetivo del Distrito Federal de México”, pensando que este marco sería una buena oportunidad para que los estudiantes hicieran tangibles aspectos de su propia identidad y suscitar el debate sobre cómo recabarlas en un documento colectivo.

Discutiendo esta idea con la coautora mexicana, quien compartía actividades investigadoras en el Laboratorio de Análisis Socioterritorial (LAST) de la misma Universidad y a su vez, estaba a cargo del curso “Laboratorio de Sistemas de Información”, en la Licenciatura de “Diseño” (quinto trimestre, 15 estudiantes) cuyo principal objetivo era la comprensión y aplicación de los principios de relación entre el diseño, el significado y los sistemas de identidad, ambas vieron la posibilidad de hacer un proyecto conjunto en el que los dos grupos de distintas titulaciones colaboraran para alcanzar los objetivos docentes (para un resumen de las guías docentes véase Cuadro 1).

Al equipo se unió Nuria Sadurní, una profesional con amplia experiencia en curaduría educativa y gestión de museos y espacios culturales, lo cual añadió una nueva dimensión al proyecto, cuyo objetivo pasó de construir algún material gráfico a la realización de una instalación en el espacio universitario que pudiese ser exhibida a la comunidad universitaria.

Cuadro 1: Descripción de las asignaturas (abril a julio 2015).

	Procesos Identitarios en la Globalización (4ºT, 32 estudiantes)	Laboratorio de Sistemas de Información (5ºT, 15 estudiantes)
Objetivos generales	<p>Ensayar respuestas a las siguientes cuestiones:</p> <p>¿Cuál es el estado del debate multidisciplinar actual sobre cuestión de las identidades? ¿Cómo se aproximan al concepto las diferentes ciencias y saberes?</p> <p>¿Cómo influye el espacio/lugar/territorio en la configuración de las identidades?</p> <p>¿A qué cambios se ven sometidas las identidades en el contexto de la globalización?</p>	<p>Incorporar y aplicar conocimientos teóricos, metodológicos, tecnológicos y de composición en el ámbito del Diseño integral</p>
Objetivos específicos	<p>Estudiar los elementos constitutivos de las identidades individuales y colectivas.</p> <p>Estudiar el papel de la cultura en la conformación de estas identidades.</p> <p>Estudiar la dimensión territorial de las identidades.</p> <p>Entender las relaciones entre identidades.</p> <p>Conocer la evolución de las teorías y enfoques sobre la identidad.</p>	<p>Aplicar conocimientos y habilidades adquiridas para llevar a cabo un proyecto de diseño de identidad corporativa.</p> <p>Partiendo de la planeación estratégica en una propuesta de marca, desarrollo del manual de identidad y aplicaciones en el espacio bi y tridimensional</p>
Elementos teóricos	<ul style="list-style-type: none"> - Identidades individuales y colectivas. - Identidad, espacio, lugar, territorio. - Identidades de género. - Identidades nacionales. - Identidades étnicas. - Identidad y ciudadanía. La cuestión de los derechos. 	<p>Comprensión y aplicación de los principios de relación entre diseño, la composición en el espacio, el significado de los sistemas de identidad.</p>
Métodos y técnicas	<p>Realización de un ejercicio introspectivo dirigido a la identificación de los elementos constitutivos de la identidad individual.</p> <p>Reflexión final individual.</p> <p>Presentación y debate en clase de las contribuciones teóricas más representativas del debate sobre las identidades.</p> <p>Análisis y comentario compartido de los ensayos recogidos en <i>Historia Militar de la caloría y otros relatos sobre el cuerpo</i> (Guerrero, 2015).</p> <p>Realización de un proyecto colectivo de “Atlas subjetivo del Distrito Federal de México” con los estudiantes del Laboratorio de Sistemas de Información de la Licenciatura de Diseño.</p>	<p>Comprensión y aplicación de técnicas de retórica visual y argumentación visual, investigación cualitativa como instrumento para generar un sistema de identidad y herramientas de interpretación de signos.</p> <p>En este caso, aplicados a la elaboración de un proyecto de “Atlas Subjetivo del Distrito Federal de México” con los estudiantes de la Licenciatura de Estudios Socioterritoriales.</p>
Evaluación	<ul style="list-style-type: none"> - Ensayo individual con una reflexión sobre los aprendizajes del curso. - Comentario grupal del libro de lectura recomendado. - Participación en el proyecto de Atlas Subjetivo del Distrito Federal de México. 	<ul style="list-style-type: none"> - Portfolio con los trabajos del curso. - Participación en el proyecto de Atlas Subjetivo del Distrito Federal de México.

2. Un enfoque dinámico de la identidad en el espacio urbano:

El análisis de los diferentes elementos que influyen en la configuración de las identidades es de gran importancia en un mundo globalizado en el que conviven con una gran tensión las tendencias de integración económica, proximidad espacial en el marco de una urbanización acelerada y una creciente polarización cultural (European Comision, 2009). Una tensión que se traduce en violentas disputas nacionalistas, étnicas o religiosas, basadas en relatos, inspirados en la tradición, pero en continua transformación según los intereses de los grupos que los custodian y transmiten actualmente, sobre la identidad, la pertenencia y los orígenes (Baht, 2012).

Era importante para las docentes suscitar una reflexión sobre la conformación de esas identidades personales y colectivas en el marco de las interacciones sociales actuales (Mercado y Hernández, 2010), llamando la atención sobre la tensión entre similaridad y diferencia, proximidad y distancia, cohesión y exclusión, libertad y opresión, adscripción y heteroadscripción, permanencia y cambio, presentes en su origen y evolución.

Una megalópolis contemporánea es un espacio privilegiado para analizar estas tensiones y cuestionar sus relatos fundacionales. Como afirma Michel Lussault (2015, p. 285-286) lo urbano es el modo de organización espacial característico de nuestra era. Es en lo urbano donde se “maximiza simultáneamente el contacto topográfico (copresencia), el contacto topológico material (desplazamiento) y el contacto topológico inmaterial (telecomunicación)”. Las realidades urbanas actuales son a la vez “multiculturales” y “multiétnicas” y en ellas las identidades de los individuos y grupos se especializan fuertemente como expresión del juego social mediatizado por el espacio.

Así, el Distrito Federal mexicano (hoy Ciudad de México) era un marco idóneo para propiciar una visión más transversal de la identidad, que abordara la complejidad de los seres humanos y sus interacciones en diferentes planos, niveles y dimensiones. Se pretendía con todo que los estudiantes se interrogaran sobre el grado en el que las identidades a nivel personal pudieran ser el resultado de una mezcla de elecciones realizada por el sujeto condicionado, pero no determinado, por su contexto social y cultural, más que hechos naturales ineluctables. Un planteamiento que apunta a la identidad como elemento fundamental del significado vital de las personas y grupos en el momento presente, pero en un análisis dinámico (Bermejo, 2011) más orientado a su evolución y coexistencia futura, que a las tradiciones de las que esta proviene.

3. Un enfoque creativo:

Desde el punto de vista metodológico la experiencia docente tenía como objetivo propiciar que los estudiantes pudieran reconstruir su experiencia sobre la identidad de una forma creativa y a la vez reflexiva, generando su genuino interés, su identificación con lo aprendido (Dewey, 2010, p.26).

La participación de la clase de estudiantes del grado de Diseño fue clave para el desarrollo de este enfoque creativo en el conjunto del proyecto, pues fueron los que, utilizando sus herramientas generativas habituales de trabajo, posibilitaron la conexión de “signos, objetos, acciones y pensamientos” (Buchanan, 1992, p. 6), ayudando a la clase de Socioterritoriales a plasmar sus ideas en artefactos concretos que reflejaran sus posiciones con respecto a la identidad. Con un enfoque “permacultural” (Alonso y Guiochon, 2016) las docentes nos propusimos crear una circunstancia, un marco con pocas reglas pero claras y un espacio en el que se dieran las condiciones para la interacción y la creatividad y luego tratamos de intervenir lo menos posible, dejando que las interacciones siguieran su curso.

Creamos 7 grupos multidisciplinares de trabajo (formados por miembros de ambas titulaciones) y dejamos tiempo y espacio para que se conocieran, dudaran, debatieran, discutieran, se entendieran y realizaran su propuesta de contribución a la instalación que sería exhibida a final de curso. Como pista de partida les planteamos que su trabajo debería permitir que el público se sintiera interpelado en torno a tres cuestiones:

- ¿Quién soy? (aquí se trataría de hacer reflexionar sobre los aspectos más directamente personales de la identidad, la autoadscripción)
- ¿Quién es el otro? (se trataría de trabajar con los prejuicios y con los elementos que nos hacen identificar a los otros de una determinada manera, la heteroadscripción)
- ¿Quiénes somos? (para interrogar sobre la cuestión de las identidades colectivas)

Los estudiantes nunca se habían enfrentado a un encargo como este y menos teniendo que trabajar con personas de otra titulación, de modo que el ajuste no fue fácil. Las docentes entendimos que esta era una circunstancia normal del trabajo y permitimos la emergencia de conflictos y vacilaciones en el interior de los grupos, ayudando sólo en momentos puntuales de bloqueo. Era importante que asumieran la responsabilidad de su propio proceso.

A lo largo del trimestre, cada materia se desarrolló en su propio horario (4 horas semanales) siguiendo el temario y calendario previsto. Para organizar el trabajo conjunto, se realizó un pequeño ajuste de horarios de modo que los estudiantes coincidieran en talleres quincenales de dos horas en los que se ponía en común el trabajo de los grupos y se hacía el seguimiento de la evolución del proyecto colectivo.

El punto de partida fue un taller de observación e introspección a cargo de la curadora colaboradora, en el que los estudiantes aprendieron a observar objetos e imágenes con atención plena, utilizando no solo sus capacidades analíticas, sino también las sensoriales y emocionales para lograr una experiencia lo más rica posible. Tras este taller, se pidió a los participantes que trajeran seis materiales multimedia (imágenes, textos, música...) que representaran elementos clave en la configuración de su propia identidad. La puesta en común de estos materiales personales fue la materia prima con la que se trabajó con los grupos en sesiones sucesivas hasta llegar a la propuesta de contribución de la instalación. Las propuestas iniciales fueron enriqueciéndose, concretándose y afinándose en las clases teóricas y prácticas que los grupos tenían con sus respectivas profesoras, con quienes consultaban sus dudas a medida que iban apareciendo nuevos elementos de análisis o herramientas en el temario. Las propuestas para la configuración del “Atlas” consistieron en una colección de “mapas” expresivos interactivos de diferente formato y naturaleza planteando al público la cuestión de la identidad en la ciudad a través de diferentes dimensiones como la música, del lenguaje, de las fiestas populares, del metro, de la identidad sexual...

(Cuadro 2).

Cuadro 2: Los “mapas” del “Atlas Subjetivo del Distrito Federal de México”.

Título	Descripción
1. Un mundo subterráneo compartido	La instalación se basaba en la recreación de unos de los vagones de transporte urbano del Metro del Distrito Federal, el cual los estudiantes identificaron como un lugar distintivo de su identidad con el que todos relacionan en su movilidad cotidiana.
2. El verso chilango	Una invitación a reflexionar en un mapa sobre los estereotipos ligados al lenguaje y expresiones típicas en diversas zonas de la ciudad (Foto 4)
3. Reflejo	Un gran espejo que invitaba a la reflexión individual a partir de mirarse a si mismo mientras que su contraparte jugada con el imaginario construido por el propio colectivo.

Título	Descripción
4. Proyecciones	Instalación de recortables que invitaba a cada participante a construir distintas identidades de misma persona y a reflexionar sobre lo que los demás proyectan a partir sus adscripciones (Foto 3).
5. El escalón de la “señorita”	En esta instalación se trataba de jugar con distintos caracteres de la fiesta de los XV años, que de acuerdo con un grupo reducido de estudiantes es un rasgo importante de su identidad, situación que meses más tarde, resultado evidente con el fenómeno mediático en redes sociales que causó la fiesta de Rubí una chica mexicana. (El Universal, 2016).
6. Espacios en la casa abierta al tiempo	El cuestionamiento sobre quiénes y cómo usaban el espacio en distintas zonas del edificio de la UAM-C invitó a la generación de un mapa colaborativo del propio territorio
7. Lo primero fue una vibración	“Distintos puntos de la Ciudad se pueden identificar por el tipo de música que se escucha”; Esta instalación animaba a los participantes a conocer los lugares cotidianos del D.F. a partir de otras circunstancias sensoriales (Foto 2).

La selección de temas, los debates de los estudiantes y su materialización en la instalación permiten ilustrar la transición en el ámbito de las identidades personales y colectivas desde rasgos que tradicionalmente se asociaban a su estabilidad, como *unidad, permanencia, mismidad y continuidad* hacia otros más asociados con las identidades líquidas modernas (Bauman, 1999) como *flexibilidad, vulnerabilidad, fragilidad, presentismo, hedonismo, provisionalidad, desvinculación, pragmatismo o cosmopolitismo* (Bermejo, 2011).

Los participantes debieron, además, con ayuda de la curadora, identificar, construir u obtener los materiales necesarios para la exposición (contando con expositores, mamparas, estructuras metálicas y el espacio, que era proporcionado por el centro), planificar el uso del espacio y toda la logística para que la instalación estuviese abierta al público el día y el lugar señalado (objetivo que cumplieron).

Un aspecto de crucial importancia, especialmente para los estudiantes de la titulación de Diseño, era la realización del diseño de la imagen homogénea del evento, la cartelería, las cédulas, así como su navegabilidad. Los estudiantes de diseño, contando con las aportaciones de los miembros de sus respectivos grupos, hicieron diferentes propuestas. Estas fueron analizadas en sesión plenaria en función de su coherencia y representatividad

y se consensuó elegir la imagen que representaba “El Ángel de la Independencia” (Foto 1) basado una reproducción del monumento del mismo nombre conmemorativo del centenario de la independencia mexicana que es considerado uno de los principales iconos culturales y referentes significativos del Distrito Federal.

4. La emergencia del patrimonio en el análisis de las identidades.

Uno de los principales hallazgos de los estudiantes a la hora de compartir los materiales que habían traído representando aspectos claves de su identidad, fue descubrir, junto con contenidos ligados a fenómenos más globales (avatares en las redes, identificación con marcas comerciales globales, por ejemplo) la abrumadora presencia de elementos patrimoniales (gastronomía, monumentos históricos, lenguajes, música, religiones, fiestas tradicionales...) los cuales les pasaban desapercibidos en su vida cotidiana. Corroboraron con ello cómo sin estos referentes significativos, sin estos símbolos, es prácticamente imposible responder a los interrogantes sobre las identidades tanto personales como colectivas (Aguado y Portal, 1991). Esto refleja la profunda conexión entre la identidad y los elementos patrimoniales, subrayando el aspecto relacional y dinámico que se establece entre las personas y las cosas y las prácticas que más íntimamente valoran (Fontal, 2013), hasta el punto de considerarlas constitutivas de su propio ser.

Decía Hannah Arendt (1958) que la realidad y confiabilidad del mundo humano descansa principalmente en el hecho de que estamos rodeados de cosas más permanentes que la actividad que las produce, y potencialmente incluso más permanentes que las vidas de sus autores. Aunque esto es menos cierto hoy, en la época de la obsolescencia programada y percibida, sigue aplicándose plenamente a los elementos patrimoniales que, individual o colectivamente, hemos decidido seleccionar para ser conservados. Desde este punto de vista, los bienes patrimoniales pueden considerarse condensadores de la acción humana. Así, los objetos que consideramos valiosos representan en sí mismos parte de esa acción y están impregnados de significados que orientan y recrean a su vez las prácticas sociales significativas.

El elemento territorial emerge aquí, por la ordenación de estas prácticas en el tiempo y en el espacio. El territorio constituye el marco desde donde se organizan las prácticas sociales, y a la vez son esas mismas prácticas, ordenadas de determinada manera, las que lo significan culturalmente hablando. Las identificaciones sociales se construyen a partir

de la manera particular en que cada grupo social logra espaciar y definir el ritmo de sus prácticas colectivas, significándolas y recreándolas.

El trabajo desarrollado por los estudiantes, conectando su identidad a los elementos patrimoniales que consideran más significativos, refleja muy fielmente este fenómeno.

5. Conclusiones

El proceso de desarrollo del Atlas Subjetivo del Distrito Federal de México acabó convirtiéndose en una experiencia docente en el sentido más deweyiano del término (Dewey, 2010, p.37 y ss.). El equipo docente estimuló a los estudiantes para que usaran su creatividad, conectando sus emociones y conocimientos teóricos y prácticos, para el desarrollo de una instalación artística, una suerte de “ensayo sobre el mundo”, propiciando una situación en la que este mundo actuara a su vez de manera reflexiva sobre los propios estudiantes.

Bajo esta perspectiva, la forma de evaluar una experiencia de este tipo es buscar algún tipo de indicador, cuantitativo o cualitativo, que muestre, por un lado, el crecimiento intelectual, y emocional, de los estudiantes, y por otro, que visibilice la forma en que la experiencia mejora la calidad de la interacción, entre los participantes y entre estos y el mundo (Ibidem, p. 40). Se trataba, en definitiva, de que el ejercicio que habían hecho los estudiantes en la reconstrucción de su experiencia pasada en relación con la identidad, les sirviera para modificar la cualidad de la experiencia futura

La honestidad obliga a admitir que las docentes no diseñaron un sistema de evaluación específico del conjunto de la experiencia con estos criterios, si bien es verdad que los materiales entregados por los estudiantes individualmente como ejercicios finales en las respectivas asignaturas (los ensayos en el caso de estudiantes de Socioterritoriales y portfolios en el caso de los de Diseño), reflejaban una reflexión más profunda y compleja, y sobre todo, más conectada con su propia experiencia, que la que las docentes habían previsto.

En cuanto a la calidad de las interacciones, la idea de partir de las vivencias individuales sobre la identidad de los participantes y que estos se vieran obligados a compartir sus paisajes emocionales y usarlos como materia prima, les llevó a un nivel de intercambio más personal al que los estudiantes no estaban acostumbrados en el contexto de la clase. El análisis de enfoques y perspectivas teóricas sobre la construcción de las identidades en este contexto les permitió internalizar que estas eran mucho más flexibles y dinámicas de

lo que originalmente creían y les ayudó a desarrollar la empatía, particularmente en temas como las diferencias religiosas y las orientaciones sexuales.

Por otro lado, el propio carácter interdisciplinar de la propuesta implicó que los estudiantes se enfrentaran al desafío de comunicarse y encontrar un lenguaje común entre lo que originalmente eran los “clientes” (estudiantes de Socioterritoriales, que debían realizar las propuestas de “mapas”) y los “profesionales” (estudiantes de Diseño, que debían de encontrar forma de materializarlas). Finalmente, como no podía ser de otro modo, las funciones se integraron y todos acabaron participando indistinta y conjuntamente la elaboración de las propuestas y diseñando formas de concretarlas.

Cabe advertir, que esta evaluación está basada en la valoración del equipo docente y que, como mencionábamos más arriba, no se diseñó un ejercicio de evaluación participativa tras la muestra (a la que asistieron más de un centenar de personas de la comunidad universitaria) para valorar tanto el resultado en términos de la evaluación que hicieron los visitantes (se recogieron sus impresiones en un formulario y las docentes los revisaron, pero no los estudiantes) como los aprendizajes del alumnado. Este es un aspecto claramente mejorable de la experiencia y que deberá ser tenido en cuenta por quien quiera desarrollar un ejercicio similar.

A la luz de los resultados entendemos que este tipo de experiencias podría desplegar un gran potencial si se integraran de una forma transversal y sistemática en los planes de estudio, posibilitando una mejor integración de conocimientos, emociones y acciones de los estudiantes, contribuyendo a un mejor desarrollo de su agencia mediante el enriquecimiento de sus experiencias futuras, y propiciando a su vez el tan necesario diálogo e interacción entre diferentes disciplinas en un mundo muy necesitado de visiones integrales.

5. Bibliografía:

- Aguado, J. C. y Portal, M. A. (1991), Tiempo, espacio e identidad social, *Alteridades*, 1 (2): págs. 31-41
- Alonso, B. y Guichon, C. (2016), *Permaculture humaine. Des clés pour vivre la Transition*, Montreal: Écosociété.
- Arendt, H. (2009), *La condición humana*, Barcelona: Paidós. 1º ed. 1958.
- Barth, F. (Comp.), (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras, la organización social de las diferencias culturales*, Fondo de cultura económica, México.
- Bauman, Z. (1999), *La globalización. Consecuencias humanas*, México: Fondo de Cultura.

- Benedict Anderson, B. (1995), *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de cultura económica, México.
- Bentley, G. C., (1987), “Ethnicity and Practice”, *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 29, No. 1, pp. 24-55 .
- Bermejo, D. ed. (2011), *La identidad en sociedades plurales*, Barcelona: Anthropos.
- Bhatt, C. (2012), The New Xenologies of Europe: Civil Tensions and Mythic Pasts, *Journal of Civil Society*, Special Issue: Changing the Debate on European Social Space, Guest Editors: C. Bhatt and H. Seckinelgin, Volume 8, Number 3.
- Buchanan, R. (1992): Wicked Problems in Design Thinking, *Design Issues*, 8, 5-21.
- Dewey, J. y Sáenz Obregón, J. (2010), *Experiencia y educación*. Madrid: Biblioteca Nueva. 1º ed. 1928
- Driesse, M. H. N., y Annelys de Vet, C. eds. (2011), *Atlas subjetivo de México: Subjective atlas of Mexico*. México City: Last.
- El Universal (2016), “Los XV años de Rubí en números”, Miranda, Fernando. 26 de diciembre 2016. En <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2016/12/26/los-xv-anos-de-rubi-en-numeros> recuperado el 8 de octubre 2017.
- Europea Commission (2009), *The World in 2025. Rising Asia and Socio-Ecological Transition*. Dirección General de Investigación en la UE. Disponible en [<http://ec.europa.eu/research/research-eu>].
- Fontal, O. (coord.) (2013), *La educación patrimonial: del patrimonio a las personas*, Gijón: TREA.
- Guerrero, F., (2015), *Historia Militar de la caloría y otros relatos sobre el cuerpo*, Paidós.
- Hoover, K. R. (1997), *The Power of Identity, Politics in a New Key*, Chatman, New York.
- Lussault, M., y Herbert C (2015), *El hombre espacial: la construcción social del espacio humano*. Madrid: Amorrortu.
- Mercado Maldonado, A. & Hernández Oliva, A. V. (2010), El proceso de construcción de la identidad colectiva, *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales* , núm 53, mayo - agosto 2010, pp. 229-251
- Sánchez, D. y Domínguez, L. A. (2014), *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas*, Gedisa.

Fotos

Foto 1: Cartel identitario de la exhibición ubicado en la entrada a la misma.



Foto 2: Participantes interactuando con la instalación "Lo primero fue una vibración"



Foto 3: Detalle de la instalación “Proyecciones” que muestra un figurín con sus distintas adscripciones.



Foto 4: Ayúdanos a validar el lenguaje que se expresa en cada zona de la ciudad.

